

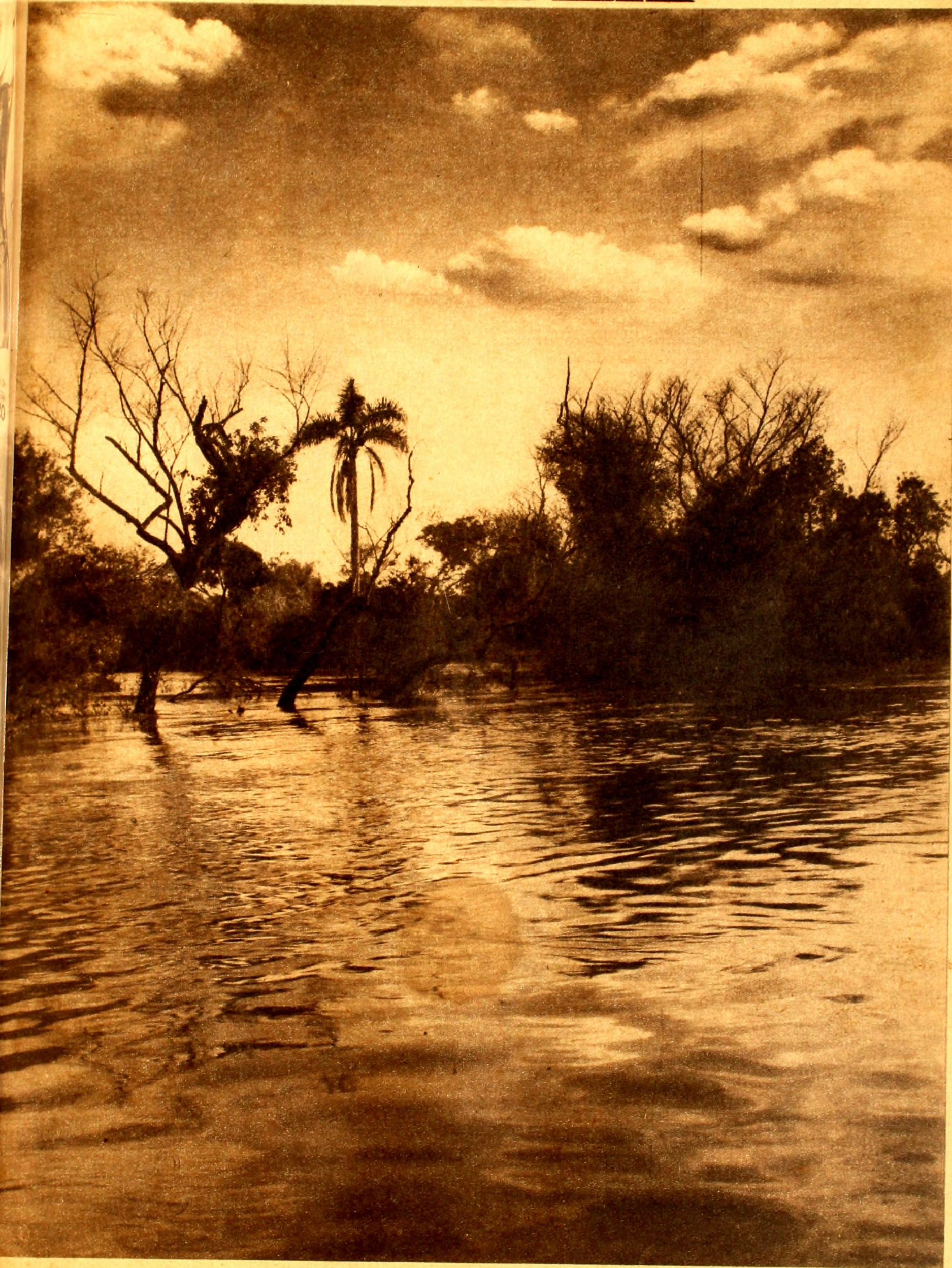
ANO IX. —

Nº 370. — 290

EL DIA

MONTEVIDEO.

30 DE JUNIO DE 1940.



CRECIENTE DEL RIO CEBOLLATI, EN LAS AVERIAS (DEPTO. DE ROCHA)

R. J. CARUJO

EL CORONEL FIDELIS

POR Fidelis, únicamente y nunca por Fidel del Paes da Silva se conoció en vida y sobrevivió en la fama de sus hazañas este soldado, riograndense de nacimiento, cuya actuación militar fué más larga y notable en nuestro país que en el suyo propio.

Es la vieja costumbre brasileña que conoce y destaca a los individuos por el nombre a la vez que da al olvido los apellidos, llamándolos, con dejo de familiaridad, José Bonifacio, Paulino, Octaviano o Floriano.

Las mismas razones que, a través del río Uruguay vincularon a tantos argentinos con nuestras cosas, ligaron también a nuestra historia por sobre las divisorias terrestres a muchos elementos de la vecina provincia de Río Grande.

El contacto era demasiado directo para que hombres demasiado semejantes no se encendieran de iguales pasiones participantes en amores y en odios, imposibles de considerar como ajenos.

Vinculados unos a una parcialidad y otros a otra, estas figuras de hibridismo binacional, desempeñaron si bien se mira una especie de influencia compensadora en una frontera abierta, sin límite natural

te material representada por los invalorable intereses de la gran colonia brasileña propietaria o pobladora de vastísimas zonas rurales en los departamentos fronterizos.

Los intereses de estos terratenientes pesaron siempre, y mucho, en la marcha y destinos de la política del Uruguay y del Brasil.

Fueron un semillero de cuestiones, que la diplomacia recogía y sabía explotar, anexas a las cuales, pequeñas pero envenenadas porque chocaban al espíritu público, venían otras que tenían su raíz en el reclamo o persecución de esclavos fugitivos del Imperio, que se amparaban a las leyes de nuestro país.

Viva simpatía inspiró siempre en la República la causa de los negros. Cada liberación conseguida, cada esclavo encubierto, cada víctima arrancada a los amos — el medio importaba poco — era una victoria colectiva y un timbre de honor.

Léanse a título ilustrativo estos párrafos de carta que copio del libro "Tacuarembó" de Ramón P. González, y va firmada por el coronel Toribio Vidal, jefe político del departamento.

"San Fructuoso, octubre 7 de 1877.
"Señor: Don Eliseo Antunez Maciel.



Coronel Juan María Puentes.

realmente divisorio, por encima de la cual trazaban y confundíanse los hombres y los idiomas de dos patrias.

A la parte ideológica en cuanto la hubiera, a la pasión partidista infalible, mezclábase como factor importantísimo la par-

El color del cabello y la moda

Indiscutiblemente la moda actual ha impuesto los cabellos rubios. Este color favorece a todas las mujeres, aunque sean de tez morena. En las grandes ciudades europeas y americanas dominan las mujeres rubias, en las playitas, teatros, paseos, etc.

Las rubias han aumentado como por milagro. ¿A qué se debe esto? A que en Francia se ha descubierto un producto que permite a las mujeres de cabello oscuro cambiar su color en pocos días y con toda comodidad.

En el Uruguay se prepara esta misma loción muy conocida en todas las farmacias con el nombre de manzanilla verum, que ha hecho aquí miles de milagros.

Usándola en casa como una simple loción durante 3 días, el color oscuro del cabello se transforma en el más hermoso rubio veneciano, sin que el cabello sufra lo más mínimo.

San Luis.
"Estimado amigo: Recibí con verdadera satisfacción su carta de fecha 5 del corriente, a la que me adjunta las cartas de libertad de los morenos que tenía en ésta, detenidos como esclavos.

"Puede Vd. considerar cuanto me he regocijado de su noble acción, constándole a Vd. el empeño que desde hace tiempo hacía yo para conseguir la libertad de esos desgraciados.

"Su proceder me revela al hombre de corazón sano y sensible, como también al verdadero amigo cuya conducta en el presente caso, le servirá toda su vida de título de verdadero demócrata, además de la satisfacción de su conciencia por haber restituido a la sociedad dos seres nacidos bajo el infortunio de la esclavitud.

Las buenas acciones, como la que espontáneamente acaba Vd. de ejecutar reciben el premio por la satisfacción de obrar bien..."

De estos militares brasileños o más precisamente riograndenses, incorporados a nuestro medio, entre los que cuentan desde el derecho Maneco Ila hasta el torado Manduca Cipriano, Tristán Azambuya y Fidelis Paes da Silva vendrían a ser dos verdaderos prototipos.

Apasionados, honradamente apasionados ambos, se dieron por entero a nuestras cosas y en sendos episodios de que-



Fidelis, herido de Yatay.

rra, bravos hasta la temeridad, rindieron la vida ciñiendo divisa blanca o divisa colorada, rivales aquí como habían sido allá farrupillas o legalistas.

Pacificado Río Grande el Uruguay les ofreció luego amplio y renovado campo de lucha.

Fidelis Paes da Silva participó en sucesos de la Guerra Grande, pero solamente cuando el general Flores trajo la revolución a la república es que se singularizó su actitud.

Azambuya — en la misma revolución — moriría en la defensa de Paysandú, gritando a sus compatriotas, aliados de Flores, como anatema tremenda:

"[Esclavos del Brasil, vengán a conocer la libertad entre nosotros!]"

Se incorporó a Flores el coronel Fidelis con la división de soldados de caballería un tanto abigarrada que reclutaba en la frontera a mitad del año 63, o sea a los tres meses de iniciada la guerra.

Una proclama a la vez curiosa e incongruente rubricó su incorporación a las filas de la Cruzada.

Iba dirigida a Brasileiros, Bravos Orientales y exOrientales (?) y escrita en portugués mezclaba cosas de ambos países, para terminar de esta curiosa manera:

"Por la santa causa de la razón y de la justicia el brasileño que os habla os convoca para uniros en favor de tan alto destino, y para que prorrumpáis con entusiasmo el grito:

¡Viva la Religión Católica!
¡Viva la Constitución Política del Estado!
¡Vivan nuestras leyes e instituciones!
¡Viva el bravo general libertador!

En marcha, 8 de julio de 1863".

Así que tuvo noticia del suceso el gobierno de Berro se apresuró a reclamar del ministro del Imperio en Montevideo. Veía en ello una nueva prueba de la ingerencia indebida del Brasil en la contienda y a mayor abundamiento adjuntaba a la protesta un ejemplar impreso de la peregrina proclama.

Cuando la campaña de Flores terminó



Coronel Juan Pedro Salvañac.

con el triunfo de éste, el coronel Fidelis tomó el mando de un batallón de voluntarios destinado a las operaciones, inmediatamente abiertas, contra el gobierno de Paraguay.

La unidad, de infantería, denominada Voluntarios Garibaldinos, tenía por segundo jefe el mayor L. Gruppi y se embarcó en Montevideo, rumbo a Concordia de Entre Ríos el 23 de junio de 1865.

Según se sabe el primer choque entre los beligerantes tuvo lugar el 17 de agosto siguiente a orillas del arroyo Yatay, inmediato a la población de Paso de los Libres, en territorio correntino, frente a Uruguayana.

El ejército de vanguardia compuesto en su mayoría de soldados uruguayos, a las órdenes del general Venancio Flores fué vencedor, quedando prisionero el jefe enemigo mayor Pedro Duarte.

Las pérdidas de las fuerzas aliadas alcanzaron a trescientos hombres en números redondos, de los cuales 151 a nuestra división y 38 a los Voluntarios de Fidelis descompuestos en 18 muertos y 20 heridos,

y entre ellos el propio coronel, alcanzado de bala en la pierna derecha.

León de Palleja, en su diario de campaña, dice con fecha 20: "Los coroneles Regules y Fidelis siguen bien; éste último está todavía bastante grave".

Requiriendo la herida cuidados que no se le podían proporcionar en el ejército, nuestro coronel regresó a Montevideo.

Luego volvió al norte de la república, lugar de su residencia, todavía apoyándose en una muleta tal como lo representa el retrato hecho, de paso por Buenos Aires, en lo de Astique, documento gráfico no común que me ha facilitado el joven y estudioso amigo A. I. Schulkin.

Con fecha 30 de octubre de 1866 el coronel Fidelis Paes da Silva, a propia solicitud obtuvo la separación absoluta del ejército.

Dos años después cuando el alzamiento del coronel Máximo Pérez, se le encuentra nuevamente en servicio a órdenes del general Francisco Caraballo, encargado de perseguir y batir al prestigioso y levantisco caudillo de Soriano.

Próximas a trabar en lucha ambas fuerzas, Caraballo atento, por natural, a evitar derramamiento de sangre, procuró un avenimiento que redujese a Pérez sin pelear y a tales fines envió a su campo a Fidelis, con facultades bastantes.

Pérez, que era un hombre estremadamente difícil y desconfiadísimo, se halló frente a un antiguo conmitón, hombre a su vez de modos finos, persuasivos y con ese natural don de agrado que los españoles llaman "ángel".

Viejos camaradas, Pérez también había sido herido en Yatay de un bolazo pleno en la cabeza y si salvó fué por la oportuna intervención de un oficial subalterno, el alférez Vicente Muelas, su sobrino carnal que puso fuera de combate al paraguayo.

Obtuvo Fidelis del caudillo chaná que fuese a conversar directamente con Caraballo y de esa conferencia resultó el sometimiento de Máximo Pérez, que depuso las armas.

Conforme era práctica general en nuestros viejos militares, que consideraban la profesión de armas como algo más noble que "un oficio" y hecha la paz se tornó a los trabajos habituales, Fidelis tomó a los suyos.

Sus pagos, como dije antes eran los del norte, Salto y Tacuarembó, de los que no estaban todavía subdivididos Artigas y Rivera.

Conocedor profundo de la topografía de las antiguas, grandes y desiertas jurisdicciones, podía rivalizar con el mejor baqueano.

Gozaba de real prestigio en la zona fronteriza y su fama de hombre bueno, corría pareja con su reputación de valiente.

Esta cualidad lo distinguió como soldado.

Apto para toda hazaña, para toda audacia, para toda sorpresa, para lo más inverosímil, era incapaz de disciplinar sus soldados, por demasiado condescendiente y falta de sentido ordenancista.

Daba la impresión de proceder a corazonadas, sin preocuparse del pro ni del contra.

Y este modo tan personal quedó de manifiesto en la última jornada: deseo de tomar revancha todo lo demás fué puesto de lado.

El veterano general Juan Vicente Magallanes, recién desaparecido, había servido a las órdenes de Fidelis y guardaba amables recuerdos, sobre todo de la bondad de su antiguo jefe.

Se separaron, por exigencias del servicio, poco antes de la derrota de Batoví, según me dijo, y Fidelis al estrecharle la mano tenía los ojos nublados por las lágrimas.



Coronel Fidelis Paes da Silva.



Comandante Manuel (Maneco) Illa.

Era hombre de escasa estatura — añado — hablaba siempre "en brasilero" y en esa época ya tenía la barba canosa.

La época era la de la revolución de Aparicio contra el gobierno del general Lorenzo Batlle, el año 1871.

Después del desastre de Manantiales varios jefes del ejército nacionalista abandonando el núcleo principal, lleva las hostilidades parciales a distintos lados del país para dividir las fuerzas gubernistas y restar elementos al ejército del general Enrique Castro.

Juan María Puentes y Juan Pedro Salvañac, coroneles revolucionarios se hicieron sentir en el departamento de Tacuarembó. Puentes era hombre de gran influencia en la región y poseía verdaderas condiciones de soldado.

Salvañac, demasiado político y lleno de ambiciones no era para compararse. Toda la campaña vivió de pica con su correligionario el coronel Inocencio Benítez, disputándole la supremacía del mando en el norte.

Experto en golpes rápidos, Fidelis que operaba en el departamento de Tacuarembó, quiso batir desprevenidas las fuerzas de Puentes y Salvañac, pero éstos lo esperaron en guardia.

La que se descontaba fácil victoria, vino a resultar una encarnizada pelea, que duró una hora entera, en un entrevero terrible, donde las lanzas jugaron principal papel.

Como no existen los respectivos partes, variadísimas son las versiones de este sangriento combate, llamado de Batoví Dorado o de Corrales y también de Ataques.

Se discrepa desde la hora hasta los principales episodios.

Unos hablan de que se principió cuando recién aparecían las barras del día 15 de agosto de 1871 y otros afirman que fué de 3 y media a 4 de la tarde.

Resumiendo, puede decirse que los gubernistas sufrieron un descalabro serio que habría sido mayor todavía si el comandante Lino G. Arroyo, echando el resto, como quien dice, con las fuerzas a sus órdenes, únicas aguerridas y organizadas, no hubiera logrado mejorar las cosas en momentos decisivos.

Comparando el número de bajas con los efectivos de pelea, este combate fué de los más sangrientos de la revolución de Timoteo Aparicio.

Fidelis quedó en el campo, muerto a botes de lanza y Arroyo, pese a sus reiteradas tentativas, no logró recuperar el caudáver.

El comandante Maneco Illa, 2º de Fidelis, murió igualmente peleando con su paisano o medio paisano, Yuca Vargas.

Este, que recibió tres balazos antes de poner fuera de combate a su adversario, fué conducido a Santa Ana de Livramento, Brasil, falleciendo casi en seguida.

Salvañac salió herido de bala. Tal victoria obtenida a poco más de un mes del desastre de Manantiales, que parecía decisivo, punto final del movimiento revolucionario, tuvo un doble efecto.

El primero, retemplar la fibra nacionalista, permitiéndoles creer en que todavía no estaba todo perdido, mientras se perseverara en la lucha.

El segundo, más importante desde luego, asentar en la conciencia pública, que la guerra civil por la guerra civil no tendría término.

J. M. FERNANDEZ SALDANA.



CINE



La melodía de Broadway de 1940

POR primera vez, dos de los más grandes bailarines de la pantalla se presentan en una producción musical. Fred Astaire y Eleanor Powell acompañados de George Murphy y los grupos coreográficos de Metro Goldwyn Mayer animan la producción que exhibe con éxito Cine Metro.



CUENCA CUENQUITA

NINGUNO de los muchachos de mi tiempo y de mi pueblo puede haber olvidado a Cuenca.

Era nuestra pesadilla. Apenas empezábamos a gustar las distracciones de la calle, Cuenca nos las echaba a perder. Su nombre nos hacía temblar.

Bien lo sabían nuestras madres. Por eso ninguna dejaba de decirle a su hijo, cuando tenía que mandarlo fuera de casa:

—No te entretengas; mira que ya te he recomendado a Cuenca.

Cuenca no necesitaba, en verdad, que se estimulara su celo. Difícilmente escapábamos de su tenaz vigilancia. Se nos aparecía cuando menos lo esperábamos. Amenazador. Inflexible siempre.

¡Cuántas bolitas, trompos, pelotas y cometas dejamos en sus manos, como trofeos de guerra!

¡Cuántas veces nos corrió cuerdas y cuerdas y nos hizo entrar sudorosos y temblando en nuestra casa, a la cual llegaba después para protestar enérgicamente por nuestra conducta!

—Su hijo es un bandidito, señora. Lo he encontrado jugando en plena calle. Se me ha escapado, pero le alviero que...

—Este muchacho sólo me da disgustos. Vaya tranquillo, Cuenca, que yo lo arreglaré.

—Pegue fuerte, pegue fuerte. Porque si el mal no se corta temprano...

—Pierda cuidado. Cuenca se retiraba fatigado y maldiciendo entre dientes.

Otras veces no lográbamos escapar. ¡Era de ver entonces su satisfacción! ¡Había que oír los adjetivos que nos prodigaba!

Nuestra impotencia y nuestro miedo se deshacían en llanto. Pero Cuenca no se dejaba ablandar:

—Llorá, sinvergüenza; llorá, bandido. Pior te va' dir más tarde.

—Cuenca, Cuenquita, ¡suéltelme!

—¡En eso, estaba pensando! ¿Vos no sabés que yo estoy cumpliendo con mi deber?

Cuenca era alto, delgado, morocho, de bigote y cabello canosos.

Desde que tuve uso de razón lo vi de guardia civil. Aún hoy no puedo suponer que hubiera tenido nunca otra ocupación.

Evoco los días lejanos de mi infancia y lo veo surgir, desgarbado, con el cuerpo un poco inclinado hacia adelante y el machete golpeándole las piernas. Mis ojos, vueltos hacia adentro, ven su silueta paseándose por las calles del pueblo. Mis oídos oyen su voz de asmático. Poco falta para que mi brazo sienta otra vez la férrea presión de su mano.

El "deber" de Cuenca parecía reducirse a corregir las travessuras de los chicos. Los mayores no sólo no le tenían miedo, sino que parecían no reparar en él.

En mi memoria resucita ahora una fresca mañana del mes de mayo, preludio de invierno.

Al pasar por la plaza, un muchacho de mi edad (no recuerdo su nombre) me invitó a jugar al trompo. Acepté.

Como estábamos frente a la Jefatura, resolvimos ir dos cuadras más abajo, en dirección al arroyo.

Tenía yo una "breva" zumbadora y de buena púa. Además, me tenía fe.

Estábamos a punto de empezar, cuando apareció

Cuenca. La sorpresa nos dejó paralizados.

—¡Dénse presos, perdularios!

—No hemos hecho nada, Cuenca.

—¿Cómo nada? ¿Y esos trompos? ¿No les tengo dicho que está prohibido jugar? Marchen.

Nos apretó un brazo a cada uno. Mi compañero for-
ceaba por desasirse. Cuenca lo amenazó:

—Si no te quedás quieto te voy a poner las esposas.

—Cuenca, Cuenquita...

—No me vengan con lágrimas de cocodrilo. Van a limpiar la caballeriza de la comisaría. ¡Yo los curaré!

Perdida toda esperanza de salvación, empezamos a andar en dirección a la comisaría.

—Por la vereda, no — observó Cuenca —. Los presos tienen que ir por la calle.

Habíamos caminado unos cincuenta metros, cuando mi amigo se detuvo y le dijo:

—Deme permiso para atarme el cordón de los zapatos.

—Bueno, andá ligero.

El muchacho se inclinó como para hacer lo que había dicho, pero cuando se vió libre de la mano que lo sujetaba, echó a correr velozmente.

Cuenca quedó un momento indeciso, presa de la mayor indignación. No sabía qué hacer. Yo le grité:

—¡Córralo, que todavía puede alcanzarlo!

Cuenca, olvidado de mí, se lanzó en persecución del prófugo. Yo escapé con rumbo opuesto.

Varios días anduve esquivando un peligroso encuentro con el policía. No ignoraba que Cuenca no me perdonaría nunca aquella "jugada".

Efectivamente; una semana después me sorprendió mirando el escaparate de un comercio y me llevó preso "por malentendido".

Hasta entonces le había tenido miedo. Desde ese momento lo odié.

Cuando me pusieron en libertad, después de cinco horas terribles, tenía maduro mi plan de venganza.

Pero resolví postergar su realización hasta que yo también fuera hombre.

Y hombre, o casi hombre, lo volví a ver muchas veces. Cuenca, reducido a sus verdaderas proporciones, no me inspiraba ya temor ni odio. Ni siquiera me molestaba.

Comprendí que era un pobre hombre. Duro con los chicos y blando con los grandes, como todos los débiles.

A veces me salía al paso pidiéndome un cigarrillo que, teniéndolo, nunca le negué.

Cierta vez se me ocurrió preguntarle:

—¿Se acuerda, Cuenca, de los sustos que me dió cuando yo era chico, de las veces que me llevó preso?

Cuenca sonrió. Evidentemente, aquel recuerdo lo halagaba.

—Puede ser...

—¿Sigue siendo el mismo?

—El deber, amigo, el deber...

—Le he oído decir eso muchas veces. ¿Qué entiende usted por su deber?

—Y... guardar el orden...

—¿Cree usted que un niño que juega, altera el orden? ¿Usted nunca fué niño, Cuenca?

—¡La pregunta!

—Parece que usted no hubiera tenido infancia. No sabe ser bueno. Llama bandidos y sinvergüenzas a los chicos que juegan.

—Porque juegan en la calle.

—En donde sea, Cuenca. Se hace usted odiar inútilmente.

—El deber...

—¡Qué deber, amigo! Su deber sería no entretenerse conmigo, ni fumar mientras está de turno.

Se quedó turbado, sin palabras.

Para corregir la aspereza de mis frases anteriores, le interrogué:

—¿No tiene usted hijos?

Cuenca chupó el cigarro, miró el reloj de la iglesia y se fué sin contestarme.

¡Toqué con mi última pregunta alguna llaga escondida en su alma?

No lo sé. Ignoro la vida íntima de Cuenca.

Cuenca estaba parado frente al mejor café del pueblo, la última vez que lo vi.

Los años parecían haberle suavizado la mirada. Cada vez se inclinaba más hacia adelante.

—Felices los chicos de ahora — pensaba yo. — Ya no correrá tanto como antes.

De pronto apareció un grupo de hombres en la puerta del café. Hablaban en voz alta. En medio de ellos se agitaba Pepín, que quería, al parecer, agredir a alguien. Borracho como estaba, Pepín era insolente y pendenciero.

Cuenca, aunque de mala gana, sintió el llamamiento del deber. Se aproximó al grupo y preguntó con voz que pretendía ser enérgica:

—¿Qué hay, qué pasa aquí?

Sólo Pepín se volvió a mirarlo y le lanzó uno de esos insultos que no se pueden reproducir en una página como ésta.

Al ver que Cuenca no reaccionaba, agregó:

—Vení, adúlón, muñeco de trapo, orejero del comisario, prendeme. Declime bandido, como cuando era chico. Llévame a limpiar la comisaría. ¡Ánimate, marica!

Cuenca estaba inmóvil. Lívido. Mudo.

Por fin algunos de los presentes lograron llevarse a Pepín.

Cuenca volvió a la calle y empezó a pasearse por ella con tal aire de derrota, de abatimiento, que me dió lástima. El machete, inútil, vencido también, le golpeaba las piernas.

Me fui del pueblo. Pasaron los años. El recuerdo de Cuenca se durmió en el fondo de mi vida.

Un día, no sé por qué, despertó.

—¿Y Cuenca? — pregunté.

—Murio hace mucho tiempo — me respondieron.

¡Pobre Cuenca! En esta hora de evocación su nombre me trae el humilde perfume de mi niñez, la gracia de mis juegos, la voluptuosidad de mis travessuras y la inocencia de mis primeras lágrimas.

Lo veo tan vivo esta noche, que vuelvo a sentirme niño y a decir, con voz entrecortada por los sollozos:

—Cuenca, Cuenquita...

Manuel BENAVENTE.

ARTURO TOSCANINI nació en la ciudad de Parma, Italia, el 25 de marzo de 1867; en el año 1886 integraba como violoncellista una orquesta italiana que actuaba en la temporada lírica italiana en Río de Janeiro. Leopoldo Miguez, compositor brasileño, actuaba como director de la orquesta. Entre director y dirigidos surgieron algunas dificultades que hicieron que Miguez se negara a continuar al frente de la orquesta, el mismo día en que se debía ejecutar *Aida*. La empresa organizadora de los espectáculos no sabía que hacer, cuando algunos músicos aseguraron que Toscanini, el violoncellista de 19 años, era capaz de dirigir la representación.

Los empresarios, imposibilitados de encontrar otra solución, confiaron el espectáculo, a la entonces desconocida batuta de aquel adolescente. La función fué un éxito tan grande que Toscanini continuó al frente de la Compañía hasta el fin de la temporada. Toscanini dirigió en Río de Janeiro 18 óperas, que fueron una sucesión de grandiosos éxitos, siendo colmado de felicitaciones y presentes, entre ellos uno del propio Emperador Don Pedro.

De esta manera accidental fué como el genial maestro se inició hace 54 años en la dirección orquestal. De entonces acá ha ocupado numerosos puestos en teatros italianos y de todo el mundo. Fué, entre otros, director del teatro Carignano de Turín, del Carlo Felice de Génova, del Scala de Milán, del Metropolitán de Nueva York y del Colón de Buenos Aires.

En 1930 fué invitado por Sigfrido Wagner a dirigir en el teatro festivo de Bayreuth; siendo el primer director latino que ocupó ese cargo. Luego dirigió los famosos festivales de Salzburgo, actuando luego en distintas ciudades europeas.

Sus convicciones políticas le impidieron continuar actuando en Italia y en Alemania, por lo cual renunció a los ofrecimientos que se le hicieron en esos países, repartiendo su actividad entre Lucerna, Londres y Nueva York.

En los últimos años Toscanini ha renunciado a dirigir música escénica, dedicándose a los Conciertos Sinfónicos, en los que ha logrado plasmar definitivamente la jerarquía de su arte exquisito.

Sus últimas temporadas las realizó al frente de la orquesta de la B.B.C. y de la "Sinfonía de Nueva York". El año pasado, cuando cesó el contrato de once

ARTURO TOSCANINI

EL MAGO DE LA ORQUESTA

años que tenía con esta última orquesta se colocó al frente de la nueva orquesta de la "National-Broadcasting-Company" de Nueva York, que es la que dirige en los actuales momentos.

El arte de Toscanini como director de orquesta es realmente maravilloso; es tan grande su capacidad artística, que hay una barrera enorme entre este maestro y el resto de los conductores y virtuosos.

Toscanini no es, en el sentido corriente de la palabra, un virtuoso: es por sobre todo un músico maravilloso y consciente, que se esfuerza por todos los medios en recrear la belleza concebida por el autor, buscando realizar su propia concepción de la manera más intensa y brillante.

El adjetivo de intérprete, tampoco cuadra perfectamente con la personalidad del maestro; sus ejecuciones no tienen el carácter de interpretaciones sino más bien de presentaciones, en las que obtiene de la obra las bellezas más insospechadas, y los matices más maravillosos, expresando exactamente el pensamiento del autor.

En estas "presentaciones" de que hablamos, Toscanini busca de resaltar los efectos puramente musicales, es por esto que hay cierto tipo de auditores que prohíben en las obras de Beethoven o Wagner las "interpretaciones" de Aoult, Weingartner, Furtwängler o Coates. La razón está en que en las obras de esos maestros, sobre todo en Wagner, el factor musical va condicionado al factor dramático.

Toscanini ejecutando los trozos sinfónicos de los dramas wagnerianos realiza verdaderos "poemas musicales", obteniendo un efecto que muy difícilmente pueden obtener los directores que se subordinan al argumento de los mismos.

Cuando Toscanini marchó por vez primera a Alemania el público se mostraba verdaderamente atónito: "Es extraordinario —decían— que venga un director italiano a enseñarnos cosas de nuestro Wagner y nuestro Beethoven; eso es imposible".

Llegó Toscanini y desvaneció todas las dudas: en sus ejecuciones presentaba a "su" Wagner y a "su" Beethoven; un Wagner y un Beethoven tan maravillosos que acallaron todos los escrúpulos de los alemanes.

La labor de recreación de Toscanini es tan estupenda que ha podido tomar entre sus manos obras completamente relegadas al olvido y hacer de ellas fuentes inagotables de belleza. Tal fué el caso de la sinfonía "La Reforma" de Mendelssohn, obra que después de muerto su autor no había sido vuelta a ejecutar. Cuando Toscanini emprendió su dirección el público quedó maravillado, no sólo se encontraba frente a una verdadera obra de arte, sino que ésta estaba llena de vida, de frescura y de novedad.

En un artículo de esta clase nos resulta imposible analizar detalladamente todas las características de la ejecución orquestal del maestro Toscanini; no obstante ello citaremos las cualidades salientes de esa ejecución.

Toda su ejecución orquestal está condicionada, antes que nada, a su propia personalidad artística, a la plenitud de sus facultades estéticas, a su emotividad y a su naturaleza latina intensa, lírica impetuosa.

A pesar de todo lo que se diga, la ejecución de Toscanini es esencialmente italiana; estando toda ella impregnada del colorido brillante del mediterráneo, del calor, la vehemencia el sensualismo inherentes a la sensibilidad meridional. El ímpetu de Toscanini ante la orquesta es de la misma raza originaria de los arrebatos de un Vivaldi o un Tartini.

Como director las condiciones más relevantes del maestro son: su oído extraordinariamente agudo; su sentido de la línea y la proporción; su capacidad para infundir a los ejecutantes su propia voluntad y espíritu y su legendaria memoria.

La primera sensación que se experimenta escuchando a Toscanini es la sutileza de los matices que imprime a los tiempos de la obra que ejecuta.

En general puede decirse que su ejecución es más veloz que la normal. En algunos casos esta velocidad llega a límites que para algunos podría resultar chocante, pero esta velocidad nunca resta intensidad o concentración a la ejecución.

Los cambios que imprime a los tiempos, no son motivados por simple virtuosismo, sino que están condicionados a la forma y a la proporción general de la obra.

Tomemos por ejemplo la "Heroica", que escuchamos por radio, transmitida desde el Colón. La "Marcha Fúnebre" fué ejecutada mucho más movida de lo que siempre he-



dibujo de VERNAZZA

mos escuchado; no obstante ello la página nada perdió en profundidad y magnificencia. Esto es debido a que al mismo tiempo que daba más movimiento y ligereza a la música, acentuaba y hacía resaltar las líneas del canto, tan netamente que el movimiento ganaba en intensidad.

Es necesario destacar que Toscanini nunca exige de la orquesta un exagerado esfuerzo físico, como por ejemplo hace Servio Koussevitzky, quien efectivamente "dirige" la orquesta. La intensidad que obtiene Toscanini es mucho más intelectual que el simple relumbrón del virtuosismo.

En la "Heroica", que mencionábamos, al mismo tiempo que aumentaba la velocidad de la "Marcha Fúnebre", aumentó la velocidad del "Scherzo" y el "Final", con lo que la proporción general de la obra se mantuvo en perfecto equilibrio.

En esta misma obra pudimos notar que el tiempo de la ejecución de Toscanini no es en manera alguna metronómico, sino que muy por el contrario el tiempo está sujeto a las más sutiles y delicadas modificaciones.

Un defecto inherente a la mayoría de las orquestas modernas es su incapacidad para cantar. El piano como instrumento doméstico ha producido efectos desastrosos que se han introducido en un estilo instrumental que disuelve todas las relaciones melódicas en pequeños subfragmentos; observándose en los instrumentistas la tendencia a descartar la línea melódica en fragmentos métricos.

En Toscanini, por el contrario, toda la ejecución se convierte en un verdadero canto; en un canto que perpetuamente atraviesa toda la música, uniéndola con un hilo invisible pero indisoluble. El canto es el principio fundamental de la interpretación musical, es la función vital de la música. Nadie como Toscanini ha comprendido esto, que ha subordinado la técnica instrumental a la representación mental de la obra interpretada, haciendo que toda su música sea una sostenida y perpetua melodía.

Es legendaria la famosa memoria de Toscanini; en su cerebro mantiene vividas, nota por nota, más de 60 óperas y varios cientos de partituras sinfónicas. Toscanini no sólo dirige sino, y esto es lo extraordinario, ensaya todas las obras de memoria.

Mucho antes de enfrentarse con la or-

questa, desde varias semanas antes, el maestro estudia la partitura nota por nota, captando con su formidable sentido musical todos los matices, las particularidades y las posibilidades de la obra; salvando ya "in menti" todas las dificultades que se le

han de presentar en la ejecución.

Cuando se enfrenta a la orquesta lo único que debe hacer es conseguir que los músicos traduzcan la concepción que ya hace tiempo el ha oído completa en su interior.

La capacidad de trabajo de Toscanini es asombrosa, su organismo sobrio e infatigable no necesita más que tres horas de sueño. Hasta altas horas de la noche, día tras día, semana tras semana, el maestro estudia las partituras, acercándose a sus ojos miopes. El público que asiste entusiasmado a los conciertos magníficos ignora esa labor titánica en busca de la belleza y la verdad.

Toscanini es un fenómeno único, maravilloso; sus condiciones rebasan los límites de la música para colocarlo entre las manifestaciones artísticas más notables de nuestra época. Director, intérprete, músico, son palabras que no pueden sustraer la personalidad de Arturo Toscanini del dominio efímero del sonido puro. Toscanini es en sí una portentosa obra de arte.

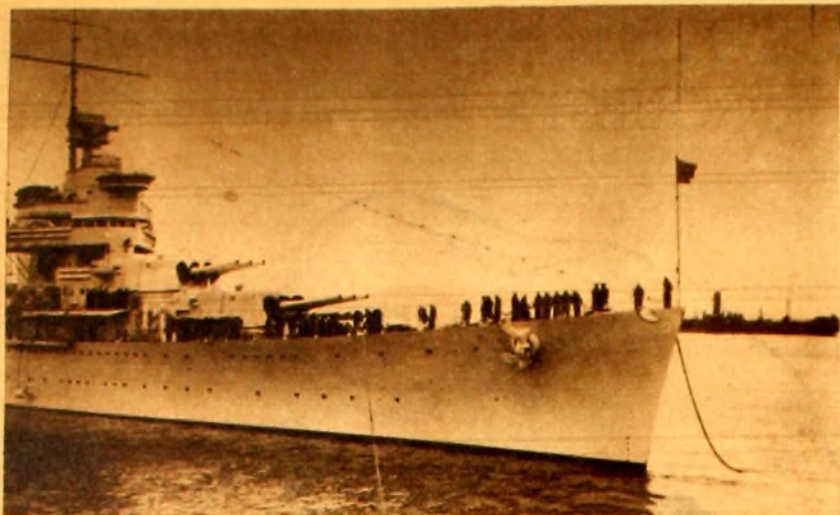
Los comentarios de la prensa se mostraron desilusionados por los programas de Toscanini y hablaron despectivamente de la Overture del "Barbero de Sevilla", reclamando "Mar" de Debussy. Esos musiquillos incipientes han mostrado claramente su incompreensión ante el arte de Toscanini; ellos para quienes no existe nada entre Bach y Debussy son la prueba más palpable de la diferencia que existe entre Toscanini y el resto de los músicos, que es la diferencia que hay entre aquellos que sólo saben ver la belleza cuando está entornizada y aquellos que se afanan buscándola y saben encontrarla en los más distintos órdenes de la actividad humana.

Por otra parte no veo como hará para apreciar las sutilezas del "Mar" de Toscanini un público (entre el que se encuentra la persona a quien desilusionaba el "Barbero") que aplaude desahoradamente a Szentkar y a Iturbi. Sus aplausos, sean arrancados por Toscanini o prodigados a cualquier Director de ópera, no tienen valor alguno.

Toscanini, ejecute a Debussy o a Rossini, será siempre una fuente inagotable de bellezas, un manantial de emociones, una siempre renovada experiencia estética.

Carlos Alejandro WARREN.





Mensaje de confianza para América

FUE hasta hace pocos días nuestro grato visitante el crucero "Quincy" de la flota estadounidense, que realiza por los países americanos del sur, un viaje de buena voluntad.

Vino a traernos un mensaje de confianza del gran pueblo de los Estados Unidos y de su primer mandatario.

Sí, la fuerza bélica más poderosa del continente vela por la seguridad de las Américas, por la integridad de sus territorios y por la estabilidad de las instituciones republicanas en sus veintiuna naciones.

Lo sabíamos ya, pero ahora lo sabemos mejor.

Allá por el año 1823 la reacción monárquica, por intermedio de la Santa Alianza y sus Congresos, había, prácticamente, aplastado en Europa al liberalismo naciente.

Las coronas se ajustaban de nuevo a las cabezas de los reyes de donde el vendaval revolucionario las había arrancado y los pueblos volvían a gemir en la esclavitud.

El Congreso reunido en Verona resolvía por ese entonces poner a disposición de Fernando VII la fuerza necesaria para que el monarca hispano hiciera respetar su autoridad absoluta, no sólo en la península, donde a raíz del pronunciamiento del general Riego la Constitución de 1812 acababa de ser restaurada y el rey obligado a reinar ante las cortes su promesa de acatarla, sino fuera de ellas, o sea en su vasto imperio colonial y, especialmente, en América, donde tocaban a su fin, con resonantes triunfos para las armas patriotas, las campañas de la emancipación.

Ejércitos numerosos y aguerridos se aprestaban a cruzar el océano y abordar por distintos puntos las costas del nuevo mundo, con el fin de lanzar, en forma simultánea, terribles ofensivas, que difícilmente habrían podido contrarrestar las fatigadas y mal armadas tropas nativas que llevaban más de trece años de continuo y rudo batallar.

El destino de los débiles pueblos del centro y sur de nuestro continente se jugaban en esos instantes.

La cancelación por parte de Inglaterra de sus compromisos con la Santa Alianza, aplazaba el peligro más no lo aminoraba, pues dicha potencia debía mantenerse neutral aún cuando el deseo de algunos de sus prominentes estadistas, fuera el de defender la independencia de las noveles repúblicas americanas.

Fue entonces que el primer mandatario de los Estados Unidos de América, Jacobo Monroe, en su mensaje al Congreso de Diciembre de 1823 proclamó, urbi et orbi, su famosa doctrina política, que habría de ser objeto, durante más de un siglo, de múltiples interpretaciones y, en algunos casos, de abusivas aplicaciones.

Sin embargo su sentido era claro en esos momentos.

Ella formulaba una advertencia a la reacción liberticida y nada más.

"Mi administración —decía Monroe— ha establecido como un principio en el que están comprendidos los derechos y los intereses de los Estados Unidos, que los continentes americanos no deben ser considerados, en lo sucesivo, como susceptibles de colonización por ninguna potencia europea.

"Nosotros consideraremos, en el porvenir, toda tentativa de las potencias europeas para extender su sistema político a una porción cualquiera de este hemisferio como peligrosa para nuestra tranquilidad y seguridad".

Estas palabras del presidente, norteamericano tuvieron la virtud de clarificar la atmósfera internacional de aquellos días en lo que respecta a América.

La amenaza de una expedición punitiva a las ex-colonias españolas que estaban en vías de lograr su definitiva independencia, fue conjurada.

La única potencia de América capaz de enfrentar con posibilidades de éxito, por ese entonces, a la autocracia de Europa, ponía en conocimiento de éstas, clara, firme y serenamente, su resolución de oponerse a cualquier agresión contra el continente de que formaba parte.

A ciento diecisiete años de distancia, en circunstancias tanto o más graves que aquellas, el mismo problema vuelve a plantearse para América.

Su intangibilidad, proclamada por Monroe, está de nuevo en peligro. Y es un sucesor suyo, el actual presidente de la Unión Mr. Franklin Roosevelt, quien ha vuelto a colocarse a la cabeza de un movimiento, esta vez con la participación de todas las repúblicas americanas, para defenderla.

El monroísmo del presidente Roosevelt no es más aquella declaración unilateral con referencias, al parecer exclusivas, a los intereses y derechos de los Estados Unidos, sino otro de pleno contenido solidarista.

El siguiente párrafo del discurso pronunciado por el Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos en el Uruguay, Mr. Edwin C. Wilson, en el banquete ofrecido por nuestra Cancillería a los marinos del "Quincy", no deja la menor duda a este respecto. Dijo el mencionado diplomático: "Estoy autorizado a manifestar en esta ocasión significativa, que es la firme intención y consagrada política de mi gobierno, colaborar amablemente, en cualquier mo-

mento que se desee tal colaboración, con todos los otros gobiernos americanos, para aplastar todas las actividades de origen extra-continental, que atente contra nuestra libertad política y económica".

La política defensiva de América ha sido, pues, encarada con un amplio espíritu americanista.

Y este espíritu se ha manifestado, principalmente, de parte del pueblo estadounidense y de su primer mandatario, no obstante corresponderles a ellos la parte de responsabilidad más grande en cualquier actitud conjunta que los hechos obliguen a adoptar.

No es la Santa Alianza de los reyes la que hoy pretende intervenir en el destino de los pueblos en nombre del legitimismo, que Talleyrand defendiera con su habilidad característica de estrategia diplomático puesta siempre al servicio de Francia.

Es otra fuerza, más siniestra, la que nos amenaza.

Se trata de la barbarie salida de las ca-

¿Lograrán dominar los alemanes al último baluarte de la civilización en el viejo mundo, que resiste a pie firme su furiosa acometida?

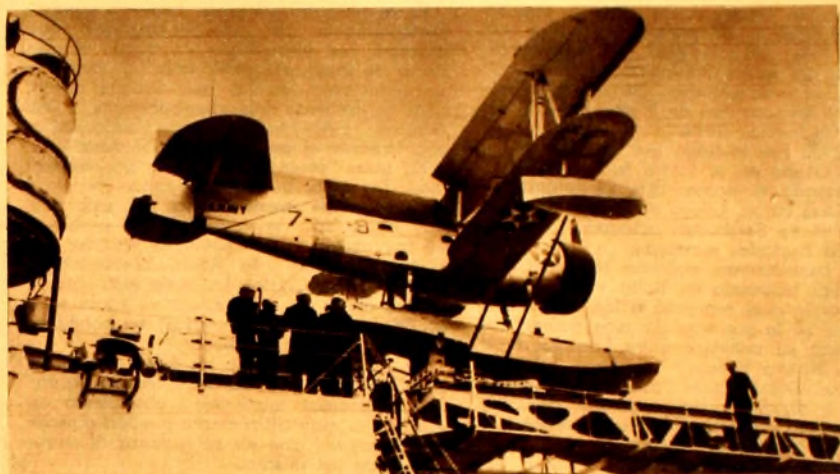
América se prepara para lo peor.

El derecho, norma rectora de la convivencia humana, que busca, como enseña Aristóteles, a través de soluciones de equidad dadas a los conflictos de intereses entre personas y entre estados, realizar el ideal de justicia de cada época, se sirve de la fuerza para cumplir su tarea de afianzamiento creciente de la civilidad.

Esa fuerza que necesita el derecho para imponerse varía entre la simple coerción moral del deber jurídico y la maquinaria bélica más perfecta y mortífera.

Aunque parezca extraño han llegado a confundirse los casos en que correspondía aplicar una u otra fuerza.

Y así hemos visto a derechos que debían ir respaldados por la maquinaria bélica



tacumbas de nuestra civilización, que acaba de irrumpir sobre el planeta con una violencia tal que ningún obstáculo parece ser bastante para detenerla.

Los Aecios, Probos, Postumos y Estilicones, que supieron contener durante años, en los confines del Imperio Romano, los asaltos de los otros bárbaros, no han aparecido para cerrarles el paso a éstos.

Dejando atrás las ruinas humeantes de pueblos y ciudades, los nuevos hunos mecanizados avanzan por los caminos de Europa aplastando a su paso todas las resistencias.

La trágica nómina de las naciones juzgadas aumenta día tras día. Francia ha caído también.

La Europa continental pertenece, actualmente, a tres hombres.

Pero eso es poco aún. La conquista del resto del mundo será el objetivo de la próxima campaña.

Sin embargo Inglaterra todavía no está vencida. Su inmenso Imperio tampoco. Su flota ha puesto sitio a Europa.

mortífera, ir acompañados, simplemente, de un llamando de atención o, cuando mucho, de una advertencia.

Esa confusión les ha costado cara a las democracias europeas.

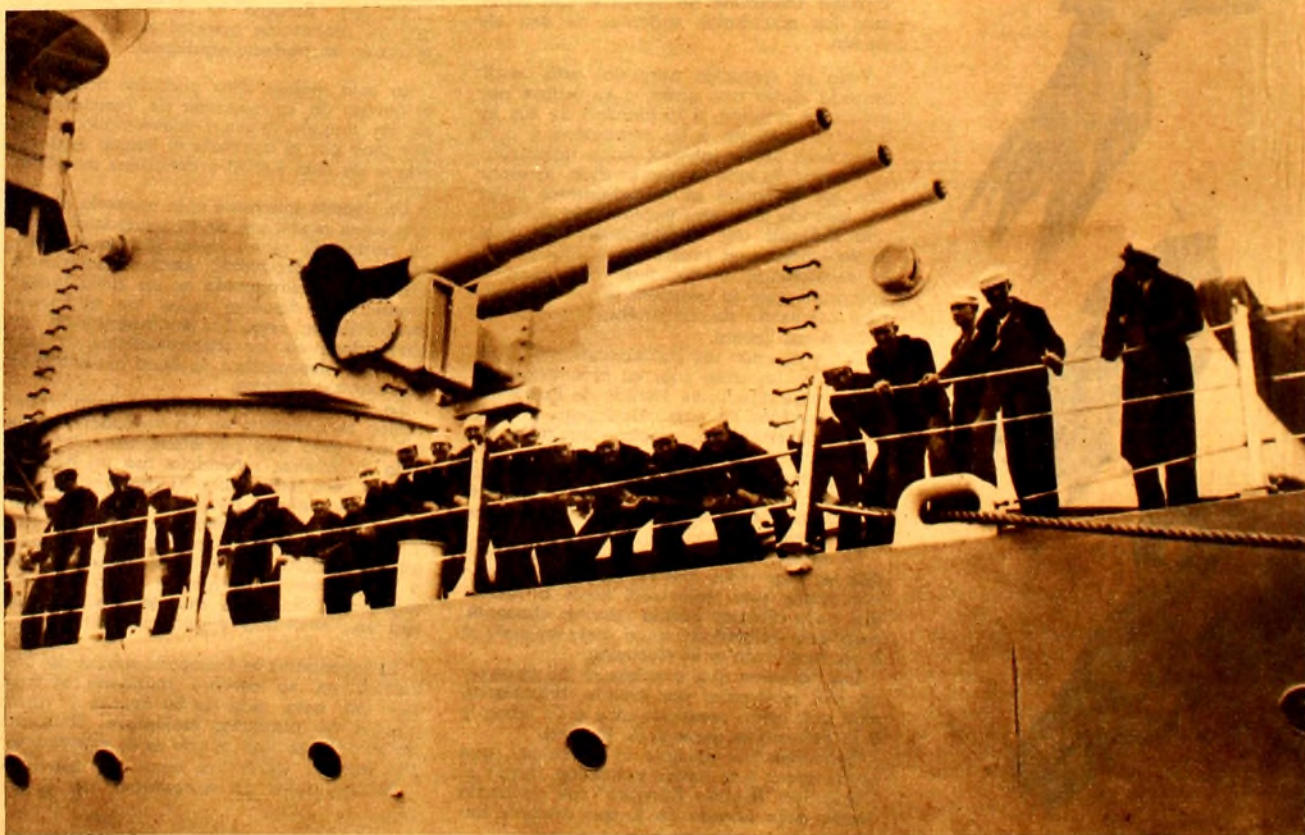
En los Estados Unidos se ha aprendido la lección.

Las fábricas de ese país van en vías de batir todos los records, hasta ahora conocidos, en la producción de armamentos.

La poderosa unidad de la armada estadounidense que nos acaba de visitar, simbolizó ante mis ojos ese titánico esfuerzo que la gran nación amiga lleva a cabo por asegurar al derecho fuerza suficiente para imponerse en el mundo.

¡Benditos los cañones, los torpedos y las bombas que defenderán la intangibilidad de América, si la barbarie osa lanzar contra ella sus hordas asesinas; y bendita la fuerza que ha jurado fidelidad al derecho y está junto a nosotros en esta hora terrible de la historia!

Francisco GUEVARA ROSELL.





OCTAVA RIMA (FRAGMENTOS)

Ilustración de SIFREDI

Amor es voluntad dulce y sabrosa,
que todo corazón duro enternece;
el amor es el alma en toda cosa,
por quien remozca el mundo y reverdece;
el fin de todos en amor reposa,
en el todo comienza y permanece.
deste mundo y del otro la gran traza
con sus brazos amor toda la abraza.
Sin él no puede haber gozo ni gloria,
no puede haber subido entendimiento;
sin él está tan pobre la memoria,
que en su pobreza muere el pensamiento.
No hay sin amor hazaña ni victoria,
ni en el alma sin él hay sentimiento;
todo valor y gracia y gentileza,
es luego sin amor muy gran baxeza.
Amor a cosas altas nos levanta,
y en ellas levantados nos sostiene;
amor las almas de dulzura tanta
nos hinche, que con ellas nos mantiene;
amor cuando a su son nos tañe y canta,
transportados en sí nos manda y tiene;
amor gobierna todo lo criado,
con el orden por él al mundo dado.
La tierra, el mar, el aire más el fuego,
lo visible también con lo invisible,
con lo mudable el eternal sosiego,
lo que no siente y todo lo sensible;
amor, tú lo gobiernas con tu ruego,
ruego que es mando y fuerza incomprensi-

ble;
tu propio asiento está y tu fortaleza
en la más alta y más eterna alteza.

Sin amor no podréis ser de provecho,
ni sabréis qué mirar con vuestros ojos;
no os moverá lo dicho ni lo hecho;
baxo tenéis el gozo y los enojos;
de nonada es verná un civil despecho

tras el hilo os iréis de los antojos,
de los que sigue el pueblo de confuso,
y en vosotras valdrá también el uso.

Todo al revés será si estáis amando;
los oídos sabrán nuevas traeros,
los ojos gozarán de estar mirando,
las manos holgarán de componeros;
la lengua su placer sentirá hablando
y los pies de querréis querrán moveros;
todo estará en su natural oficio,
haciendo por amor blando ejercicio.
Las noches, dormiréis muy dulcemente,
a ratos acudiendo un pensamiento,
que os haga recordar sabrosamente;
los días, sentiréis un sentimiento
que os aparten mil veces de la gente;
deste es verná tan gran contentamiento
que de estar muy contentas y lozanas,
cuantas cosas veréis, tenéis por vanas.
Entonces estaréis de estar quebradas
en mitad de la fiesta retraídas:
viviréis ociosas, ocupadas,
en vuestros sentimientos recogidas;
sobre el mundo andaréis siempre dobladas,
y andaréis vencedoras de vencidas;
donde las otras estarán bailando,
vosotras estaréis solas pensando.

El eternal y universal maestro
cuando las cosas fabricó y compuso,
en todas, por el bien y placer nuestro,
un principio de fuego de amor puso;
por esta razón, pues, que agora os muestro,
lo natural también vuestro os dispuso
a tener de aquel fuego la simiente,
que está en el corazón naturalmente.

Mosen Juan Bosca Almuqaver (Juan Boscan)
Español. 1490-1542.

EL PINTOR RAMON DE



Fiesta de Castilla.



Alpargatero de Vera (Navarra).



Mus en Fuenterria.



La mesa.

SUS profesores fueron los de su hermano Valentín, y estudió en los mismos centros artísticos. Al igual que su hermano, hizo su aparición en la Exposición Nacional de 1899, enviando algunos paisajes con figuras, siguiendo sin interrupción su carrera artística, hasta que en la Exposición Nacional de 1915 obtuvo con justicia una segunda medalla por su discutido cuadro Los remeros de Ondarroa, quedando de

nianera vigorosa y personal, afirmando el nombre de su autor. A partir de dicha obra, no solo se consolidó su personalidad propia, sino que se independizó; por lo que hasta entonces, según la opinión del público, poco conocedor del arte, Ramón había formado con su hermano Valentín, una sociedad en común, pues se hablaba de



Lagarteros (Toledo).

ESPAÑOL ZUBIAURRE



Los Remeros.

La pintura de los Zubiaurre sin distinguir lo que en cada uno de ellos había de característico y personal. Decíase "el estilo de los Zubiaurre" fundiendo en el apellido común dos personalidades que, si bien tenían muchos puntos de contacto, tenían asimismo muchos rasgos que los diferenciaban. Ante dicho cuadro de Los Remeros fueron muchos los que se dieron cuenta de que, estando firmado por Ramón "no parecía de Valentín" y comprendieron que lo que se venía llamando "la pintura de los Zubiaurre" constituía un término muy vago y que era necesario aprender a distinguir la manera del uno de la del otro. Sin embargo, ciertas personas han querido señalar demasiado tales diferencias y separar los estilos de los dos hermanos tanto como antes se les confundía, hasta el punto de llegar a ver en ellos dos artistas completamente opuestos, lo cual no deja también de ser falso. "Valentín, — ha escrito José Frances, — es un espíritu reflexivo y melancólico. Ama las notas un poco apagadas, los sentimientos dulces, el misticismo ingenuo y primitivo de Vasconia. Rara vez aparece su arte, y rara vez recordareis de él una armonía cálida, agresiva. La tristeza, el ensueño, la nostalgia, son como los

elementos de su aristocracia sutilísima. Ramón es menos reconcentrado, está menos poseído de las torturas sentimentales. Es fecundo, optimista, un poco burlón. Ama los acordes luminosos, las notas vibrantes, lo que pudiéramos llamar certeras lanzadas del color".



Pescadores de Ondarroa (Vascos).

Cuadros de la exposición de pintura española de Ramón Zubiaurre, que se realiza en la sala Caviglia.



Maternidad.



A la pelea de gallos.



Ignacia (Vasca).

"EL SALVADOR"

LA PEQUEÑA GRAN NACION DE CENTRO AMERICA

DESPUES de escribir las semblanzas de varios países y ciudades de América, hoy le ha llegado el turno al más pequeño de los estados que componen el continente descubierto por el navegante genovés; El Salvador, en la América Central, que pese a su reducida extensión territorial que no llega a 35.000 kilómetros cuadrados, alberga entre sus fronteras más de un millón seiscientos mil habitantes, arrojando un promedio de 47 almas por kilómetro.

Visitar esta pequeña gran nación, es una delicia que después ya nunca se olvidará. A ella puede llegarse desembarcando, en los puertos de La Unión, La Libertad y Acajutla en sus costas del Océano Pacífico, y aunque no tiene límites con el Atlántico, lo mismo puede arribarse a su capital, San Salvador, dejando la nave en el puerto guatemalteco Barrios, realizando el viaje en pocas horas de F. C., pasando por una cantidad de pueblitos pintorescos, perdiéndose muchos entre lujuriantes plantaciones de plátanos o inmensos cafetales, producciones agrícolas que involucran las principales fuentes de riquezas de todas las

hermanas de América Central.

Y ya que de producciones estamos hablando, es bueno aclarar que todo el territorio de El Salvador, ya sean las mesetas de altura mediana, o los valles floridos, salpicado en total por una serie de volcanes tan hermosos que se dirían puestos allí por la mano de dios, solamente como adorno, se presta especialmente para las plantaciones, entre las cuales ocupa el primer plano el café, de excelente calidad — como todo el cosechado en aquellas tierras — del cual se llegan a recoger hasta 800.000 sacos de 70 kilos cada uno, que se venden en el exterior en más de 25 millones de Colones (1).

Este producto, al que deben su felicidad todos los países de Centroamérica, hace apenas cien años, en 1833, que se hicieron los primeros ensayos en El Salvador, correspondiendo al súbdito brasileño Don Antonio J. Coelho el honor de su realización, extendiéndose rápidamente por todo el país hasta alcanzar el volumen de nuestros días.

Otros renglones que afirman la riqueza de esta tierra paradisíaca, son; el azúcar, de los que hay 31 ingenios que trapicean hasta 27 mil toneladas; el henequén planta de la que se extrae una fibra de mucha resistencia conocida con los nombres de mecal o pita, y que se utiliza en la elaboración de varios artículos de la incipiente industria nacional salvadoreña, como sacos o costales, redes, cordelería, hamacas, alfombras, alpargatas y otros de menor cuantía. De esa misma planta puede obtenerse la bebida que en Méjico llaman pulque.

El algodón está llegando a los cien mil kilos anuales; cacao, caucho, mani, anís sacado del jiquilite y del que se exportaba grandes cantidades hasta que Alemania inventó el añil sintético; arroz de primer calidad, maíz, yuca, trigo, frijoles de los que pueden hacerse dos cosechas por año.

El Bálsamo del Salvador, llamado impropiamente "del Perú", se yergue en los bosques naturales del sud del Departamento de la Libertad y Sonsonate, territorio al que se designa por ello como Costa del Bálsamo.

Desde los tiempos anteriores a Colón, los indígenas conocían las excelentes propiedades del Bálsamo, empleándolo en la medicina casera. Los hispanos reconocieron esas cualidades y comerciaron con él, exportándolo a España, previo paso por el Puerto del Callao, (2).

La corteza de este árbol milagroso se utiliza además en perfumería de calidad superior, pudiendo obtenerse de cada hectárea alrededor de 200 kilogramos.

Como buen país agricultor, también lo es ganadero, pastando en sus predios de valles y mesetas, más de un millón y medio de cabezas, que se utilizan para el consumo, surtiendo también de buenas carnes a las naciones vecinas.

San Salvador, la bella capital del estado, situada a 682 metros sobre el nivel del mar, fué fundada en 1524 por Don Diego de Alvarado, hermano del conquistador Don Pedro, siendo su primer alcalde Don Diego Holguín.

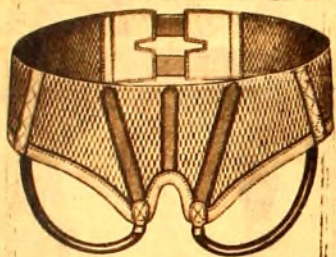
El 1º de abril de 1528 se trasladó la ciudad, del Valle de la Bermuda, al de Las Hamacas en el sitio actual, concediéndole el Emperador Carlos V, el título de ciudad, por real cédula del 27 de setiembre de 1546.

A la fecha, es una ciudad limpia y cul-

dada, de algo más de cien mil habitantes donde se han dado cita todas las comodidades que exige el confort moderno; alumbrado eléctrico, aguas potables, canalización para las lluvias, calles asfaltadas, espléndidas avenidas adornadas con interesantes monumentos en que se honra a los próceres que la hicieron libre, de España primero, y de Méjico en seguida, cuando el Serenísimo Iturbide pretendió anexionar a ésta y otras naciones centroamericanas, a su reluciente imperio asentado sobre bases rutilantes... de frágiles cristales.

Los servicios de teléfono y telégrafo son muy eficientes y colocados en conductos subterráneos. Los 600 kilómetros de F. C. que tiene, están unidos a otros de Guatemala y Méjico pudiendo llegar por ello hasta el remoto Canadá, pasando por los Estados Unidos de Norte América.

Esta capital se lleva con Guatemala la



FAJAS ORTOPEDICAS

para ptosis de estómago, riñón, intestinos, etc., hernias y eventraciones.

COMPLETO SURTIDO DE MEDIAS ELASTICAS PARA VARICES. PANTORRILLERAS, TOBILLERAS Y RODILLERAS.

OPTICA RECINE

18 DE JULIO 1584 casl
CARLOS ROXLO
(ex-Piedad)



después de haber gastado inutilmente tiempo y dinero en ensayar otros preparados

LA CARMELA es un producto de confianza consagrado en el mundo entero; devuelve infaliblemente al cabello su color natural en pocos días. Destruye la caspa y evita la caída del cabello

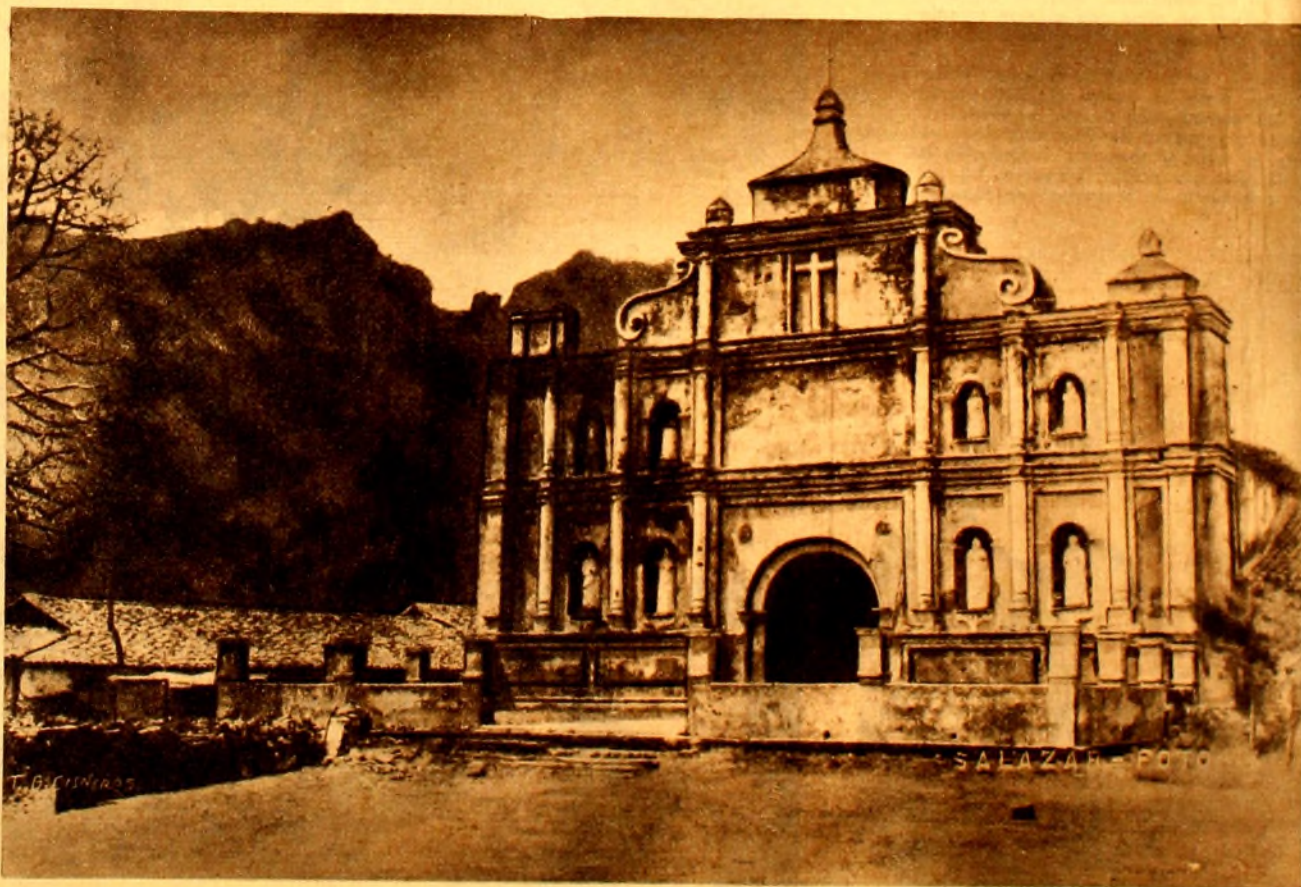
En Farmacias y Perfumerías en frascos grandes y medianos

DEPOSITO: URUGUAY 842 MONTEVIDEO

AGUA DE COLONIA
La Carmela



Arboles de bálsamo del Salvador, cuya corteza tiene eficientes propiedades medicinales.



Templo de Panchimalco, sobre el cerro del "Chulo".



Un secadero de café, fuente de riqueza salvadoreña.



El volcán de Izalco.

Nueva, el honor de ser los dos centros poblados mayores de toda aquella faja de terreno comprendido entre el Istmo de Tehuantepec y el Golfo de Darién, contando con edificación amplia y moderna, aunque no de gran altura, pues allí los terremotos fueron una amenaza constante, sufriendo daños en 1593, 1659, 1707, 1798, 1839, 1854, 1873, 1880, 1917 y 1919.

Se destacan por su ornamentación y belleza, el Palacio Nacional, la Casa Presidencial, el Palacio de Policía, el de Comunicaciones eléctricas, el Teatro Nacional, la Casa del Niño, y otras muchas residencias particulares, preocupándose las autoridades especialmente en la Educación Pública, contando con 1.200 escuelas primarias y 22 secundarias, Universidades y

colegios especiales, a donde concurren setenta mil alumnos, que en las fiestas patrias se reúnen — los de la capital y Santa Tecla — en el hermoso y amplio Estadio Nacional, en clases gimnásticas que son regalo para los ojos y llenan de gozo el corazón de todos sus habitantes, sirviendo de marco digno la mole inmensa del monte San Salvador, que la guarda celoso de un peligro que nunca ha de llegar, mientras la bandera azul y blanca flamea al tope del mástil erguido sobre el campo de juegos.

Entre otros aspectos agradables de la capital, debemos destacar los magníficos parques semitropicales, llenos de exuberante vegetación y provistos de cómodos asientos, de donde pueda el visitante contemplar el paseo de las damas elegantes y gentiles caballeros, que suelen discurrir en amable sociabilidad.

Los más exigentes viajeros hallarán en la riqueza de los hoteles "Nuevo Mundo" y "Astoria", todas las regalías que sus costumbres pidan, y en cuanto a medios de locomoción, la ciudad está cruzada en todas direcciones por líneas de ómnibus que llegan hasta las ciudades vecinas, transportando cientos de pasajeros a los distintos puntos de recreo.

A 14 kilómetros de San Salvador, se encuentra la hermosa laguna de Ilopango, espejo entre sierras, donde la calma es tanta que parece un trozo del paraíso terrenal, reflejándose en su linfa alguna nube pasajera o rompiendo su tersa superficie con ondas que forman la proa de algún esquife; es realmente bellísima esta lagu-

na y toda ponderación es poca para ella. En su proximidad está el aeródromo del mismo nombre, donde llegan los aviones trayendo viajeros de todas las latitudes.

Aparte de su capital, tiene El Salvador, muchas ciudades de importancia, debiendo nombrarse en primer término a Santa Ana, a 65 kilómetros, que alberga 60.000 habitantes, ubicada casi a la misma altura que San Salvador.

Es un centro de animación comercial, agrícola - minero (hierro, plata, cobre). Goza de clima estable y apacible con gente emprendedora y progresista, con magníficos cuarteles y uno de los templos religiosos más notables de América Central. Calles bien pavimentadas, amplias aceras y algunas en pendientes tan pronunciadas que parecen calzadas de La Paz o Potosí, prestándole nuevos encantos en colorido y tipismo.

Cercano a la ciudad se halla el Lago de Coatepeque, que es semejante a los de Suiza, si bien falta la nieve, dormido en las montañas bajo el anillo de las pintorescas colinas que lo engarzan.

A favor de esa beatitud los paseantes se regalan bañándose en sus ondas azules o recreándose en las canoas, al compás de alegres charlas o canciones regionales.

Después de Santa Ana, veremos Sonsonate, centro de una importante región agrícola - ganadera con fábricas de paños, calzado, canastos, esteras; San Miguel, la metrópoli del oriente, llena de silencio sugestivo, cuajada de jardines que el ambiente húmedo viste de rica gama policroma; Usulután, San Vicente, Chalatenango, Zacatecoluca, Quezaltepeque, y veinte ciudades más, unas ricas, otras pobres, y algunos caseríos habitados exclusivamente por aborígenes como el de Izalco, donde la pureza autóctona se halla incólume todavía, conservando sus costumbres y sus danzas, pero han cambiado sus ídolos por la adoración que hacen de la campana "María Asunción", resto de la iglesia colonial que muestra algunos trozos de muros derruidos.

Otro pueblo encantador es el de Panchimalco, cuya casa religiosa de raro modelo, con su fachada compacta salpicada de hornacinas ocupadas por santos blanqueados por el tiempo, se eleva entre un grupo de bajas construcciones de tejas rojizas y mohosas... pregonando que por allí pasó la conquista y el coloniaje con su cortejo de horrores, brillo y miserias, dejando en cada piedra una historia y en cada casa un recuerdo que vive y perdura a través de los siglos transcurridos.

Hallándose Panchimalco a sólo cuatro leguas al sureste de la ciudad capital, es punto obligado de los turistas amantes de las tradiciones indoeuropeas, y entre sus visitantes ilustres, recuerdan allí a Gabriela Mistral, la suave poetisa chilena, que seguramente encontraría motivos en esas tierras ubérrimas, para más de un sentido poema donde se reflejaran con justeza y bellas palabras, todo el colorido real que encierra entre sus fronteras la patria del bálsamo milagroso.

R. BELLAMI NAZERI.

- (1) Unidad monetaria salvadoreña, más o menos a la par del peso uruguayo.
- (2) Partiendo del Callao a España, se llamó "Bálsamo del Perú".



Plaza Morazán, en San Salvador.

CIRUGIA FACIAL



La cirugía facial en manos de un experto cirujano puede corregir deformaciones, pero cuando se trata del cuidado diario del cutis, sólo la "glicerina de almendra" es capaz de vivificar la epidermis a través del tiempo. Un minuto dedicado a un masaje con esta maravillosa crema líquida, le hará confirmar la realidad de un sueño.

LA GUERRA EN EL DESIERTO

Hacia esos lugares nos conduce esta
nota.

Soldados británicos de un campamento
en el desierto, saliendo para realizar
trabajos de atrincheramiento.



Soldados británicos en patrulla de vigilancia de una línea ferroviaria con im-
portancia estratégica.



Defensas costeras de atrincheramiento, en un lugar
cualquiera del desierto.



Fuerzas terrestres de la RAF, moviéndose por terreno difícil, en cooperación
con las fuerzas aéreas.



Bombardero británico "Blenheim", con tanques británicos, en el desierto libio.

CUIDE: SU SALUD Y SU PLATA

El buen funcionamiento del aparato digestivo, estómago, hígado, intestinos, es muy importante en el cuidado de la salud. Las PILDORITAS DE REUTER ayudan a regularizar esas funciones, y combaten el estreñimiento, biliosidad, indigestión. Ayudan a cuidar la salud. Y como el tubo de \$ 0.60 contiene 40 PILDORITAS, son muy económicas: Ayudan a cuidar la plata.

La entrada de Italia en la guerra, luchando al lado de los nazis contra los franceses e ingleses, ha llevado la lucha al África en los ricos territorios coloniales de Francia e Inglaterra, vecinos o cercanos a los del imperio italiano, lugares en que las penalidades se acrecen por las dificultades de aprovisionamiento. La guerra en el desierto exige preparaciones mucho más minuciosas que la de otras regiones pobladas, pues se carece de árboles, de matorrales, de accidentes de terreno que constituyen defensas naturales, y se está expuesto a la lucha en campos abiertos, por sitios de difícil comunicación de agua, de municiones, etc.

Según algunos telegramas, estas dificultades son superiores para los italianos que no cuentan, a estar a esas informaciones, con la absoluta devoción de sus tropas indígenas, las que se niegan a luchar contra los mahometanos que forman los cuerpos coloniales franceses e ingleses.

Caballería indígena francesa.



Soldados libios italianos que, pasivamente, se niegan a combatir contra sus cofrades mahometanos.

Alarma aérea en un campamento británico en el desierto. Las tropas salen de sus refugios poniéndose las caretas antigases.



Artillería británica avanzando en el desierto.

Puesto de ametralladoras para proteger una línea de ferrocarril.

TIHUANACU, LA ENIGMATICA CIUDAD MEGALITICA

A tres mil ochocientos metros sobre el nivel del mar y al Sudeste del lago Titicaca, se hallan en Bolivia las ruinas de Tihuanacu. Tihuanacu, una de las piedras angulares de la civilización indoeuropea del Sur y que ha despertado el más vivo interés de los arqueólogos de todas las épocas, mantiene aún con el lago de las aguas salobres, el secreto de su origen.

El lago legendario de la dinastía incásica, que otrora quizá espejara en sus aguas los imponentes muros de la ciudad megalítica, ha ido descendiendo de nivel.

Según la teoría de Posnansky, las aguas del lago llegaron en pasados siglos o milenios hasta la ciudad, que probablemente estuvo edificada en una isla. Luego, el descenso de las aguas hubo de haber arrastrado en su resaca numerosos vestigios de la antiquísima población, cuya edad según el mismo Posnansky hace alcanzar a 10.000 años.

Desde los tiempos de la conquista española, las costas del Perú y el litoral de Chile han experimentado un ascenso de veintimuchos metros de nivel. El altiplano ha variado en su estructura y en su climatología que en tal espacio de tiempo hubieron de haberse introducido movimientos sísmicos y erupciones volcánicas, convirtiéndose hoy aquel sitio en una dilatada y solitaria llanura, donde el frío es intenso y el viento brama de continuo.

Opina Arturo Capdevila que la metrópoli, otrora gigantesca, debió haber sido destruida por el cataclismo: "No hay arte de hombre antiguo capaz de derrumbar como allí se ha derrumbado; ni arte de paz ni arte de guerra. No hay decadencia alguna que así sea de asoladora, no hay tal poder destructor en la exclusiva obra del tiempo. Allí intervino el cataclismo".

TIHUANACU ES UN ENIGMA.

Todas son hipótesis alrededor de Tihuanacu, desde su edad y sus constructores, hasta su mismo nombre.

Para algunos, como Max Uhle, no fue una ciudad sino una fortaleza, a lo sumo una ciudad a medio construir, y para él mismo, su edad sería de 1.500 años más antigua que Cuzco.

Posnansky le atribuye hasta 1600 años. Algunos opinan que fue cuna de la civilización del imperio peruano, otros sostienen que fue debida a una serie de civilizaciones en las que intervinieron los aymarás y quechuas.

Pero hay quienes dicen que los aymarás no pudieron ser los primeros civilizadores del Perú, por cuanto en los túmulos prehistóricos se hallaron numerosas muestras de cabellos castaños que probarían la existencia de una raza blanca.

Si la tradición y la leyenda encierran una verdad, Tihuanacu sería la ciudad de Manco Capac y Mama Oello (procedentes del Lago Titicaca) y primera residencia de los hombres postdiluvianos, así como la morada de sus primitivos dioses.

Ninguna ciudad más misteriosa que ésta, hasta su nombre es un enigma. Alrededor de su etimología se han suscitado discusiones, motivando las más contrarias hipótesis. Arturo Capdevila nos ofrece al respecto las siguientes opiniones:

Dn. Vicente Fidel López sostiene como

verdadera la palabra "Ti-Huannuck" o sea en aymará, "luz muriente".

Para Urteaga el nombre sería "Tihuanacu" que significa **borde desecado** y para otros, "hijos del jaguar o de Titi".

El Dr. y Pbro. Pablo Cabrera descompone a Tihuanacu en dos vocablos: "ti y huanacu". Como ti significa **oro**, Tihuanacu designaría la ciudad del **borrego de oro**, estando de acuerdo con la leyenda conocida.

Rodolfo Falb descompone la palabra en cuatro términos: "Tia - ahua - ana - acu" los cuales dicen todos, **agua**.

En resumen, Tihuanacu, si algo definitivo expresa hasta ahora, es Enigma. Tiene razón Capdevila.

LA CIUDAD MEGALITICA.

Todo es motivo de admiración y de extrañeza en Tihuanacu. Ignoramos, dice Max Uhle, si en otra parte de la superficie de la tierra llegó a desarrollarse una arquitectura semejante.

La **arquitectura megalítica** responde al arte constructivo de los grandes bloques empleados. Las piedras labradas son de extraordinario tamaño, algunas tienen un peso de 150.000 kilogramos.

La arquitectura de Tihuanacu presenta la característica de su regularidad geométrica, bajo el dominio artístico de una concepción superior, lograda a través de antiguas evoluciones.

También es motivo de singular admiración la técnica de los trabajos líticos. Hubo de vencerse las más serias dificultades por la dureza de las rocas y el extraordinario tamaño de las mismas. El esfuerzo del acarreo fue digno de titanes. Parecen haber sido conducidas, desde largas distancias, por medio de balsas de totora, o por el procedimiento de los incas que se valían de resistentes maromas para arrastrarlas. Supónese que muchas rocas fueron arrancadas de las faldas del volcán Kapira, distante 60 kilómetros de la ciudad.

Los arqueólogos están de acuerdo al sostener que la cultura de esta ciudad comprendió varios períodos.

Posnansky clasifica cinco, desde los últimos tiempos de la Atlántida hasta el año 1250, durante el reinado de los incas.

Pero algo más que valores constructivos — dentro de la Arquitectura — se determinan en estas épocas. Junto a las obras está el hombre, y en ellas todo el sentido de su vida. Y se llega, a pesar de todos los obstáculos, a la conclusión de que Tihuanacu realizó una civilización altamente significativa que influyó en una vastísima zona.

La valentía de Posnansky — ferviente estudioso de las ruinas de Tihuanacu — le hacen afirmar que las culturas de Perú, Ecuador, Colombia, Centroamérica, Yucatán y Méjico tuvieron su origen en el altiplano boliviano, y según las investigaciones del Profesor Debenedetti, el Noroeste argentino tampoco sería extraño a dicha influencia que perduró largo tiempo. Para mayor abundamiento de razones, el Dr. Ambrosetti, al estudiar las ruinas de Tafi — en Tucumán — se pregunta si no fueran los monumentos de aquel valle, obra de los habitantes de Tihuanacu.

EL KALASASAYA Y LA PUERTA DEL SOL.

El Palacio o Templo de Kalasasaya es un recinto de 130 mts. de largo por 118 de ancho, cerrado por una muralla de la cual quedan sólo grandes pilares de forma cuadrangular. Una amplísima escalinata de seis peldaños de ocho metros de largo — los dos primeros de un solo bloque — daba acceso al edificio. Esta entrada conducía a un corredor que terminaba en una construcción triplemente cercada, de 68 metros de largo por 64 de ancho.

En el extremo Oeste de Kalasasaya existe un bloque de gran tamaño al que denominan vulgarmente mesa. Del lado Norte se ven otros bloques, uno de 8 metros de largo por 2 y medio y ancho, que presenta varias cavidades y que la tradición señala como antigua piedra de castigos o de sacrificios.

Pero este palacio ostenta una joya que le da esplendor y constituye la fama y el orgullo de la ciudad megalítica: La **puerta del Sol** y con ella otro enigma.

Está hecha en un solo bloque de 3 metros 84 de ancho, 2 metros 73 de alto y 0.50 de espesor; se calcula su peso entre 9 y 12 toneladas. Técnicamente perfecta, representa y resume el estilo de Tihuanacu. Esta puerta que nunca mencionaron los cronistas españoles, como Cieza de León, Juan de Betanzos, José de Acosta, Bernabé Cobo, etc., fué dada a conocer por el francés D'Orbigny. Estuvo mucho tiempo enterrada, siendo levantada en el siglo 19; pero luego en el año 1910 fué restaurada por haber



Ruinas del Kalasaya. — Puerta del Sol. Está esculpida en un solo bloque de piedra y presenta numerosas inscripciones cuya significación no ha sido aún aclarada de un modo definitivo.

perdido estabilidad, inclinándose uno sobre otro sus dos fragmentos.

Presenta en su parte superior un ancho friso esculpido, con una figura central antropomorfa, de frente, portando un ceño en cada mano. Otros detalles pueden apreciarse en la ilustración gráfica.

Todas las preguntas de la simple curiosidad y de la ciencia, se han formulado ante esta puerta. Pero el enigmático personaje conserva su mutismo y los hombres se debaten en teorías. Se le denominó "Puerta del Sol" porque en general se le atribuyó un sentido astrológico. Pero uno de los últimos estudios hechos por Leo Pucher, harían variar por completo la interpretación simbólica de esta puerta. Las cabezas de aves de rapiña que se observan en el tri-

periviendo en sus recios monumentos, provocando la más fervorosa admiración de la época. Y así, abierta a los caminos del mundo, en actitud de hospitalaria acogida, podría ser nuestro sitio americano de Libertad, bajo la custodia del espíritu de Bolívar.

Pero a juzgar por el sombrío y angustioso horizonte que circunda al monumento, ¿quién sabe si las gráficas defensas de los **puharás** indios, no vuelven a levantarse. Quizá sus ruinas quedarán como advertencia de la raza...

Cerremos esta nota de manera más tímida. Digamos que la "Puerta del Sol" está en espera, no de los defensores, sino de los hombres sabios y generosos.



Escalera monumental del célebre Templo del Sol.

go y que se creyeron cabezas de cóndor, no serían sino la representación de un ave llamada **dominico** o **acchi**, enemigo de insectos dañinos a la agricultura y que fuera ave sagrada de los incas. Los motivos geométricos vendrían a ser una estilización de un fruto, el **tarray** y las cabezas antropomorfas representarían al insecto dañino, que aún existe, en sus cuatro transformaciones.

De todo lo cual se deduce que Pucher atribuye al bajorrelieve de esta puerta un sentido no astrológico sino agrícola.

Pero ella, levantándose dominadora sobre el altiplano, nos parece el símbolo de eternidad de una raza viril y espiritual, que ni el cataclismo pudo exterminar, su-

descubran — de una vez por todas — los secretos que escande el Titicaca y sus islas, clave quizá del enigma de Tihuanacu. Y con la razón y el entusiasmo de Capdevila repetamos: "Yo sólo sé que hay que sondear en este lago y cavar en aquellas comarcas; y que urge ya promover alianzas científicas internacionales en mira una provechosa y verdadera exploración. Y al salir por la "Puerta del Sol", finalizando nuestro viaje ilusorio por la ciudad megalítica, seductora de misterio, pensemos que nos queda — en razón de justicia vindicadora, — mucho que recorrer y conocer por los dominios de la prehistoria americana.

G. G. DE F.

CANAS..

TABLETAS "DE SANTO"

UNICAS EN EL MUNDO PARA TEÑIR
LAS CANAS EN POCOS MINUTOS
en los siguientes tonos

CASTAÑO-CASTAÑO CLARO
CASTAÑO OSCURO, NEGRO, RUBIO

NATURALIDAD SORPRENDENTE!!

SE VENDE en CAJAS de 1 TABLETA
Suficiente para teñir una
abundante cabellera.
En venta en todas las
farmacias y droguerías.

65

DISTRIBUIDOR
Fco ALONSO ADAMI
RONDEAU 1440 TEL 84884
INTERIOR AGREGAR 007 PARA TRANQUEO
INDICAR COLOR

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



VISITANTE NOCTURNO



INFORMADO SOBRE LA CAPTURA DE MATEA, TARZÁN SE PUSO A LLEGAR AL LEJANO FORTIN DE LOS SALVAJES.



PERO GROOT CARLUS YA ESTABA ENTRANDO A LA ALDEA, REGOCIJÁNDOSE AL VER A MATEA TODAVÍA VIVA. EL INGENUO CARLUS NO TENÍA NINGUN PLAN DE ASTUCIA PARA ENGAÑAR A LOS SALVAJES. SE CONCRETÓ SENCILLAMENTE A AVANZAR CON EL ARMA PRONTA A HACER FUEGO.



"VENGO A LLEVARME A LA MUCHACHA" DIJO, ADELANTÁNDOSE PASO A PASO. MATO AL PRIMERO QUE SE MUEVA!



SU AUDACIA LE HUBIERA RESULTADO, PERO TROPEZÓ Y CAYÓ DESPATARRADO.



SUS ENEMIGOS LO PUSIERON BRUTALMENTE DE PIE. EL DIRIGIO SU VISTA HACIA MATEA EN MUDO PEDIDO DE HUMILDE DISCULPA.



"YO ESPERABA SALVARLA" DIJO, HABLANDO CON DIFICULTAD. "LAMENTO HABER FALLADO" - CON UNA SONRISA MATEA DISIMULÓ LA TORPEZA DEL GIGANTE QUE PROVOCÓ SU CAÍDA.



OCULTO EN SU CABAÑA, KAAS VANGER OBSERVABA LA CAPTURA DE GROOT CARLUS.



"MAÑANA PUEDEN MATAR A ESE IMBECIL." LE DICE A SU SALVAJE TESTAFERRO. "EN CUANTO A LA MUCHACHA..."



HOGARTH - VANGER SE LE ACERCO AL OÍDO Y LE COMUNICÓ SUS INSTRUCCIONES. UNA HORA DESPUÉS, CUANDO TODOS LOS DEL CAMPAMENTO DORMÍAN.....



... MATEA SE PERCATÓ DE QUE ALGUIEN, EN LA OSCURIDAD DE SU PRISIÓN SE LE ACERCABA FURTIVAMENTE.

Casa Soler

MES DE JULIO

**SALDOS DE ESTACION
PRECIOS BAJISIMOS
PRECIOS INCREIBLES
PRECIOS QUE OBLIGAN A COMPRAR**

**EN TODAS
LAS SECCIONES
GRANDES
REBAJAS**

Visitenos

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT